



Semana Santa
2007
N.º 9

Silencio

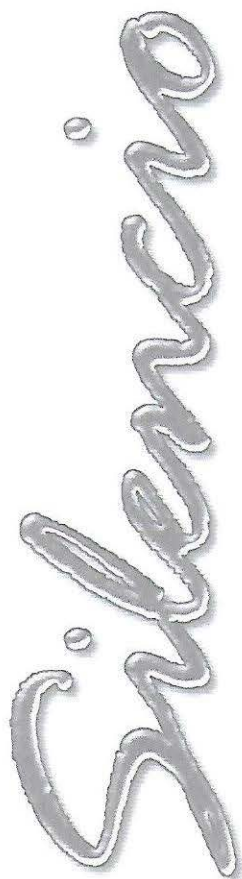
Señor, Tú has sido
nuestro REFUGIO
de generación
en generación

(Salmo 89)

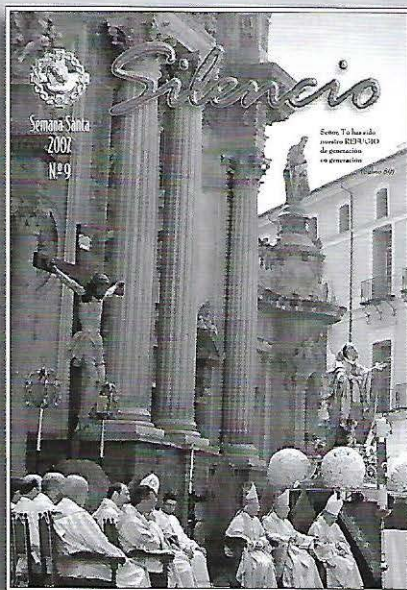




Índice



La Pasión de Cristo: Manifestación del Amor de Dios	
<i>Juan Antoni Reig Pla, Obispo de Cartagena</i>	3
Lágrimas de silencio	
<i>Miguel Ángel Cámara Botía</i>	5
Habiendo amado a los suyos...	
<i>Alfredo Hernández González</i>	7
Ramón Sánchez-Parra Servet	9
Antonio Ayuso Márquez	9
La Procesión del Silencio de Alhama de Murcia	
<i>José Emilio Rubio Román</i>	15
Refugio de todos los murcianos	
<i>Agustín Aguilera Aguilera y Germán Moya Hernández</i>	17
El peso de la túnica	
<i>Francisco Rubio Miralles</i>	19
Túnicas de hoy y de siempre	
<i>José Luis Durán Sánchez</i>	21
Pasa el silencio	
<i>Antonio Botías</i>	25
Nacimiento de las Cofradías de Penitencia	
<i>Alfonso Barceló López</i>	27
La Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio a través de la prensa escrita	
<i>María Luján Ortega y Tomás García Martínez</i>	31
Cristo del Refugio	
<i>José Luis Melendreras Gimeno</i>	37
Aportaciones a la autoría del Cristo del Refugio	
<i>Antonio Barceló López</i>	
A ti, mujer	
<i>Fernando Sánchez-Parra Servet</i>	41
Es de bien nacido ser agradecido	
<i>Sofía González Jordán</i>	45
Cristo del Refugio ¿Quién eres tú?	
<i>Alfonso Sánchez</i>	47
A Ramón Pecci	
<i>Manuel Ayuso Medina</i>	49
Discursos presentación número 8 de la Revista Silencio	
<i>Manuel Ayuso Medina</i>	51
<i>Ramón Sánchez-Parra Servet</i>	54
<i>José Luis Mendoza Pérez</i>	57
Memoria 2006	65



POR LA DECLARACIÓN DE LA SEMANA SANTA INTERNACIONAL

Revista editada por:

**Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Parroquia de San Lorenzo - Murcia**

Portada:

Manuel Ayuso Medina

Contraportada:

Fotografía de Jacinto Ayuso

Coordina:

Manuel Ayuso Medina

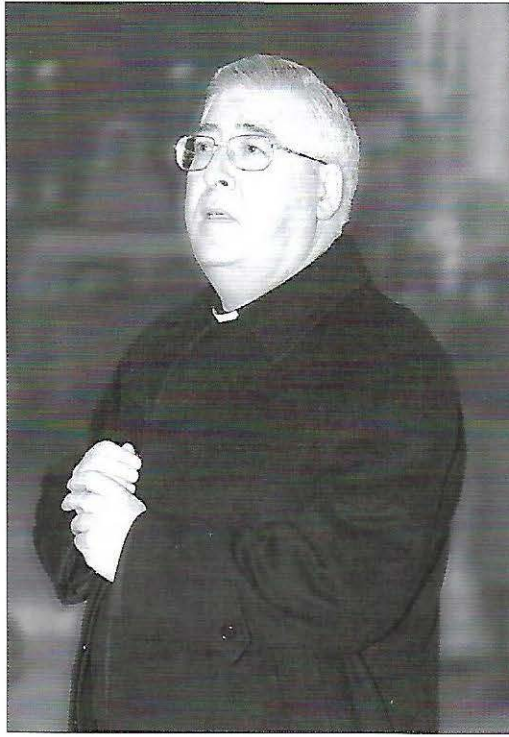
Imprime:

Imprenta San Miguel

Depósito Legal:

MU-403-1999

N.º 9. AÑO 2007



Juan Antonio Reig Pla

Obispo de Cartagena

La Pasión de Cristo: Manifestación del Amor de Dios

QUERIDOS miembros y amigos de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio de Murcia:

En la Semana Santa celebramos los misterios de la pasión, muerte



y resurrección del Señor. El “memorial” de estos acontecimientos es una invitación a la conversión del corazón.

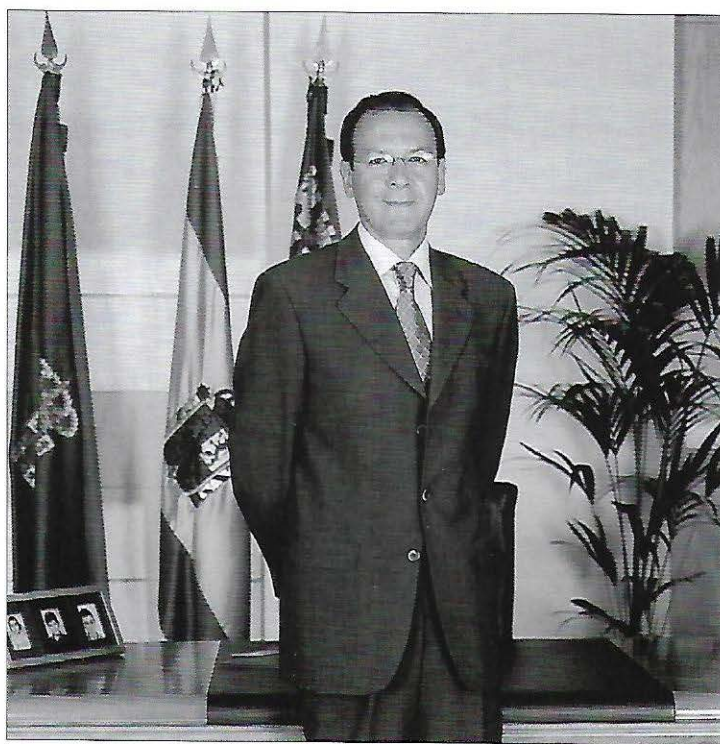
La llamada de Jesús a la conversión (Lc. 5, 32) está reflejada en las parábolas de la misericordia (Lc. 15), las cuales ponen de manifiesto la iniciativa de la gracia divina y revelan que la conversión es respuesta a la invitación de Dios, acogida del don de su Palabra. Esta respuesta, que sólo la gracia permite, no se agota en la conversión moral o en el cumplimiento de las buenas obras, sino que tiene como meta a Dios mismo. Se trata, pues, de una conversión al Dios que invita a abandonarse en Él, a dejarse transformar y a ser llevado sobre los hombros del Buen Pastor como la oveja perdida (Lc. 15, 4-7). La conversión, en efecto, siempre tiene a Dios como término, precisamente al Dios que por nosotros se ha hecho cercano en Jesucristo, el cual nos ha mostrado en su pasión y en su cruz el inmenso amor del Padre, y en su resurrección nos ha abierto el camino de la esperanza.

Actualmente la Iglesia Católica, fiel a las enseñanzas de Jesús y a la tradición apostólica, proclama el anuncio de la conversión y nos llama a una vida nueva incompatible con el pecado. La Iglesia, al actualizar la llamada del Señor, es consciente de que la conversión cristiana es gracia, un don de Dios que no es reducible al esfuerzo humano. De ahí la necesidad de que todos nosotros, los pecadores, no dejemos de escuchar la llamada de Dios.

Un modo de acercar estas verdades a los fieles son las cofradías, hermandades y asociaciones de Semana Santa. Os exhorto, pues, a trabajar con amor en esta hermosa tradición que invita a caminar en la luz, a acoger el don de la reconciliación -que siempre es gracia-, a abandonar la vida de pecado, y así amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Con mi bendición y afecto,

✠ Juan Antonio Reig Pla
Obispo de Cartagena



Miguel Ángel Cámara Botía

Alcalde de Murcia

Lágrimas de silencio

LEGA la noche, la ciudad queda a oscuras, con una oscuridad tan solo rota por la tenue luz amarillenta de los cirios que es mecida por el suave viento que acaricia el rostro del crucificado.

El aire se impregna del olor de la Murcia nazarena, incienso y azahar, de las flores que tapizan la base de la cruz, esa cruz desde la que el Señor del



Refugio contempla a sus pies a nuestra querida ciudad, escuchando cómo oraciones y misereres rompen el silencio de la noche, como el de pasión que cantan en la huerta de la Vega Baja:

.....

Por ventanas y balcones
mucho gente se asomaba
al tropel de los sayones
¡que viene Jesús –clamaban–
en medio de dos ladrones!

.....

(Canto de Pasión)

Silencio en la noche oscura, tan sólo roto por tambores aterciopelados, golpes secos, sonido de arrastrar los pies de los nazarenos en las interminables hileras que caminan por el corazón de nuestra Murcia eterna, anunciando la llegada del Santísimo Cristo del Refugio.

Brilla la luz en la oscuridad a los pies de nuestros nazarenos en la noche de San Lorenzo. Brilla en los cirios de generaciones de murcianos que mantienen encendida la llamada de la fe, la que han recibido de sus padres y es transmitida de generación en generación, como un preciado tesoro.

En Murcia los cirios no se consumen, lloran. Lloran la pasión de quien voluntariamente la aceptó para convertirse en resplandor eterno. Estas son las lágrimas de cera que corren desde la llama al candelabro expresando dolor, sufrimiento y esperanza.

Lágrimas de silencio de esta Murcia, de la que me honro ser su Alcalde, de vestir la túnica nazarena, de sentir su Semana Santa con pasión, emoción y devoción y que en la noche del Jueves Santo manifiesta con toda su intensidad su profunda fe en Cristo Salvador.

Un fraternal saludo a todos los hermanos nazarenos de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, que procesiona en la hermosa noche del Jueves Santo, con los que comparto la ilusión por nuestra Semana Santa y la fe en Cristo Nuestro Señor. ¡Que el Santísimo Cristo del Refugio proteja y bendiga a nuestras familias!



Alfredo Hernández González

Abad de la Cofradía

Consiliario del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia

Habiendo amado a los suyos...

CON estas palabras, el Evangelista san Juan, nos introduce en los momentos inolvidables de la noche de aquel primer Jueves Santo. Lo leemos al comenzar el capítulo 13 de su Evangelio: "La víspera de la fiesta de la Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo."



No solamente Jesús había dicho ***"nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos"*** sino que lo llevará a cabo así ***"hasta el extremo"***. ¿Qué más podía hacer por nosotros?

Cuando miramos nuestra imagen del Cristo del Refugio parece preguntarnos ***y tú, ¿qué has hecho por Mí?*** Es verdad, porque ***"amor con amor se paga."***

Para todos, pero especialmente para vosotros Cofrades y Cofrades adscritas, tenemos una oportunidad maravillosa de demostrárselo en esta Cuaresma. Hemos de pensar cómo le vamos a tratar y qué tiempo le vamos a dedicar. Además del domingo, que es el Día del Señor ¿no podría asistir a la Santa Misa algún otro día? ¿Cuánto tiempo hace que no me he acercado al Sacramento de la Penitencia? Si Él está dispuesto a perdonar mis pecados y llenar mi alma de gracia ¿no me voy a acercar a la confesión?

Seguro que el Señor espera una nueva conversión que afecte también a mi vida de familia. ¿Cuánto tiempo les dedico? Seguro que puedo hacer algo más.

Mi vida de trabajo es un capítulo muy importante. ¿Me doy cuenta de que aprovechando el tiempo estoy cumpliendo la voluntad de Dios y me estoy santificando? ***"¿Quieres de verdad ser santo? - Cumple el pequeño deber de cada momento: haz lo que debes y está en lo que haces"*** (Camino 815)

Quizá todo esto nos suponga un poco de esfuerzo, pero ¿para qué buscar otros sacrificios en la Cuaresma, si éstos los tenemos tan a la mano?

También el Señor nos ha dicho ***"lo que hiciéreis con uno de estos conmigo lo hacéis"***. Es, sin duda, otro modo imprescindible de amarle. Cada día, ¿cuántas oportunidades de hacer algo con los que tenemos a nuestro lado descubriendo en ellos al Señor?

Si intentamos vivir todo esto seguro que, cuando llegue el Jueves Santo acompañaremos más de cerca la imagen venerada de nuestro Cristo del Refugio.



Ramón Sánchez-Parra Servet

Hermano Mayor

ESTE año celebramos nuestro sesenta y cinco aniversario de la fundación de nuestra Cofradía, cuando aquel quince de noviembre de mil novecientos cuarenta y dos un grupo de cristianos decidieron ponerla en marcha, ha pasado tanto tiempo y justo es recordarlo.

En especial recordamos al Obispo de aquella época Don Miguel De Los Santos y Díaz Gomara, impulsor de esa fundación. Hoy tenemos esa magnífica Capilla de nuestro titular, que él mismo mando construir, cuya inauguración se hizo en el año mil novecientos cuarenta y cinco. Don Miguel, cuando fue Administrador Apostólico de la Diócesis de Barcelona se trajo las primeras telas para la confección de las túnicas que se hicieron para aquella primera salida procesional el Jueves Santo veintitrés de abril de mil novecientos cuarenta y tres.



Quisiera resaltar en este año recién finalizado la entrega y la dedicación de nuestro actual Obispo Don Juan Antonio Reig Pla, con todas la Cofradías murcianas, de ahí esa entrada en el Palacio Episcopal de muchas de ellas, y su presencia en todas.

Además, la Procesión del Silencio de este año ha sido presidida por él, tengo que decir que lo recogí en el Palacio Episcopal y luego, cuando terminó la Procesión y lo acompañé, me dijo unas palabras que nunca olvidaré: "Procurar que siempre esta Procesión sea así, cuidarla muchísimo".

Este año el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, celebrará el II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, los días del catorce al dieciocho de noviembre, al cual estamos todos los nazarenos murcianos obligados a participar por nuestra Semana Santa y por la Ciudad de Murcia, y que esperamos que con la colaboración de todos sea un éxito.

Es justo felicitar a todos vosotros, cofrades del Refugio, porque cada año nuestra Procesión del Silencio sigue saliendo con ese recogimiento y meditación, siendo el mérito única y exclusivamente de vosotros, cofrades que participáis en ella.

Dar las gracias por esa confianza que nos habéis dado a la nueva Junta Directiva, la cual os digo que, desde el primer día que tomamos posesión, está trabajando con la misma ilusión y entrega de siempre, en nombre de todos los componentes de dicha Junta, muchas gracias.

Un recuerdo muy especial para todos los Cofrades que han acudido a la llamada del Padre, en especial para una persona que ha colaborado desde la fundación de nuestra Cofradía y que ha puesto en marcha la procesión, Ramón Pecci García, antiguo Sacristán de nuestra Parroquia.

También un recuerdo muy especial hacia mi buen amigo y nazareno Antonio Cerdá Meseguer, que fue junto a otros nazarenos murcianos como Carlos García Abellán y mi amigo José Emilio Rubio Román, fundador de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y directivo muchos años de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Antonio, persona discreta, amiga de sus amigos, estaba siempre allí donde se le necesitaba, este Jueves Santo nos acompañarás desde ese sitio privilegiado a la derecha de Dios Padre, donde hay tanta gente buena y, seguro, nos ayudarás a que todo salga bien. Antonio, ojalá en todas las Cofradías y en la vida existieran muchas personas como tú.

Animaros a que participéis en los Cultos de nuestro Titular y dar las gracias a todas aquellas personas que, con sus artículos, engrandecen nuestra publicación y a las entidades que hacen posible que se pueda publicar nuestra revista.



Antonio Ayuso Márquez

Presidente del Cabildo Superior de Cofradías

UN año más, la Revista Silencio irrumpe en nuestra Cuaresma, para recoger una serie de artículos en torno a nuestro titular, el Stmo. Cristo del Refugio. La verdad que, para los que no estamos dotados de ese arte de la narración a través de la escritura, nos cuesta un poco expresar, en un espacio breve, lo que realmente sentimos en esa noche



tan especial, en la que el Venerado Stmo. Cristo del Refugio, recorre las calles de la Pasión de la Murcia nazarena, para el sobrerrecogimiento de miles y miles de personas, muchas de ellas no practicantes ni creyentes pero que, atraídas de alguna manera por el escepticismo de lo religioso, quedan atónitas al contemplar ese rostro de Jesús, clavado en el madero, del que se desprende, por encima de todo, paz y amor, pudiendo contemplar en sus rostros unas señas de gran respeto por aquel que marcó la historia.

Es la noche de Jueves Santo y, en el transcurso de la procesión del Silencio al recorrer las calles de nuestra ciudad, en la que todo es quietud y silencio, portando sobre los hombros la ligera carga de llevar al Stmo. Cristo del Refugio, reflexiono sobre el inmenso amor de aquel que dio su vida por nosotros. A lo largo de toda la historia de la humanidad, no ha existido un amor tan grande ni con tanta entrega a los demás como el de Jesús, de darse hasta el extremo, por todos nosotros, para acabar crucificado. No hay amigo que haya dado su vida por el amigo con tanto derroche de dolor, entrega, generosidad y de amor como Cristo nuestro Señor, y siempre dejándonos ese mandamiento que no debemos olvidar "que os améis como yo os he amado".

Debemos por tanto reflexionar, en esta noche en que el marco del amor es un reclamo para celebrar nuestra Semana Santa.



No está celebrando su Semana Santa quien está abrigando en su corazón sentimientos de egoísmo, sentimientos de crueldad para con el hermano. Solamente celebra la Pascua con Cristo el que sabe amar, el que sabe perdonar, el que sabe explotar las fuerzas más grandes que Dios ha puesto en el corazón del hombre, EL AMOR.

No quisiera terminar este breve artículo sin hacer referencia a la organización del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, que se celebrará en las fechas del 14 al 18 de Noviembre de 2007, en la UCAM. Este Congreso significará la llegada a Murcia de cofrades venidos de todos los países del mundo, donde existe tradición nazarena. Estoy seguro de la cálida acogida que les vamos a dispensar, dando prueba una vez más, de la amabilidad y la hospitalidad que caracterizan a los murcianos. Nuestra ciudad será por esos días, Capital Mundial del Mundo Nazareno y debemos estar preparados para ello, demostrando cómo trabajamos, cómo vivimos nuestra fe y cómo intentamos dar a conocer nuestra Semana Santa. Espero la colaboración de todos y os invito a realizar ya vuestras inscripciones, pues es muy importante el apoyo de todos los cofrades de Murcia, para conseguir que este Congreso sea de un gran éxito.



Cristo de Medinaceli en la Procesión del Silencio de Alhama de Murcia



José Emilio Rubio Román

La Procesión del Silencio de Alhama de Murcia

ALHAMA DE MURCIA cuenta con una procesión del Silencio que, en contra de lo habitual en este tipo de cortejos penitenciales, cuenta con cuatro pasos, si bien han sido sólo dos los que han figurado en la misma a lo largo de la mayor parte de sus 60 años de historia.

La procesión fue creada en 1947 en el seno de la Cofradía de San Juan Evangelista, conocida popularmente como "Los Blancos", fundada en 1921, que tuvo como titular una imagen del evangelista realizada por el escultor murciano Miguel Martínez Fernández, autor del paso del Encuentro de San Antolín, que tras la Guerra Civil fue sustituida por otra de José Lozano Roca.

En un principio, la procesión del Silencio salía con un solo paso, un Ecce-Homo adquirido en Olot, y partía a medianoche, con las luces de la carrera apagadas, desde la Iglesia de San Lázaro. Sin embargo, en breve espacio de tiempo se introdujeron una serie de modificaciones que determinaron la configuración del cortejo penitencial durante varias décadas.

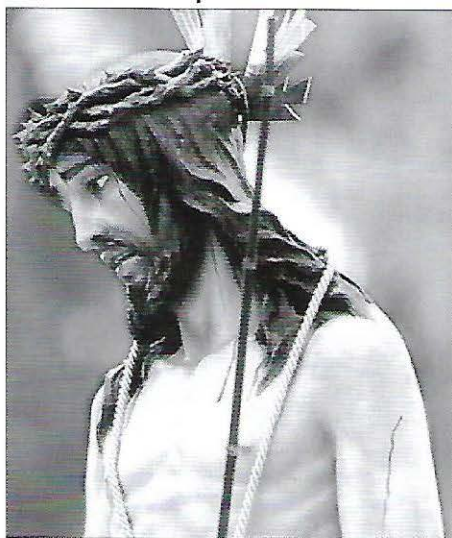
La primera novedad consistió en la incorporación, a partir de 1949, de la imagen de la Virgen de la Esperanza, obra también, como el titular de la cofradía, del murciano Lozano Roca, y por las mismas fechas cambió el punto de salida, trasladándose a la Iglesia de la Concepción, y el horario de salida que,



como en el caso del Refugio, se adelantó de las 12 a las 10 de la noche.

Finalmente, en el año 1956 fue sustituido el Ecce-Homo por un Cristo de Medinaceli, realizado también por Lozano. En realidad, se trataba de un Cristo de la Caída estrenado un año antes en la procesión de la mañana del Viernes Santo que, a requerimiento de la cofradía, fue adaptado por el escultor para figurar en pie y con las manos amarradas, acompañando desde entonces a la Virgen en una procesión del Silencio que se convertía así en un trasunto alhameño de la penitencial del Rescate murciana, con la diferencia de que la imagen mariana desfiló siempre bajo palio. Además, con la llegada a Alhama del Cristo de Medinaceli o del Rescate, se implantó en la localidad el popular besapié del primer viernes de marzo.

Así quedó el silencioso cortejo hasta los años 80, cuando la Cofradía de San Juan, organizadora de la procesión, como se ha escrito más arriba, decidió incorporar un tercer paso. La novedad consistió en restaurar el antiguo Ecce-Homo, imagen fundacional de la procesión y darle la denominación de Señor de la Caña. Concluyendo la década, en 1989, llegó el cuarto y último paso, un Prendimiento de Olot que venía figurando, desde 1950, en la procesión del Martes Santo, a la que concurren todas las cofradías de la localidad.



De esta manera, la Procesión del Silencio, que ha seguido manteniendo sus características originales en cuanto a orden y recogimiento, se ha convertido en un largo cortejo que recorre las calles de Alhama de Murcia a las 10 de la noche de cada Jueves Santo con sus cuatro pasos, partiendo de la Iglesia de la Concepción, y lo hace, desde 1981, tras la Procesión de la Santa Cena, organizada por la Cofradía de Jesús Nazareno, que sale de San Lázaro a las siete y media de la tarde, convirtiendo la eucarística jornada en un gran día nazareno.



Región de Murcia

Mayordomo de Honor

DELEGACIÓN TERRITORIAL DE LA ONCE EN MURCIA

Agustín Aguilera Aguilera, Delegado Territorial

Germán Moya Hernández, Presidente del Consejo Territorial

Refugio de todos los murcianos

LEGAMOS de nuevo a la Primavera, época del año en que todo renace y vuelve a tomar vida, color, esplendor y parece verse por todas partes el espíritu renovador de la naturaleza. En estos primeros días de esta maravillosa estación, celebraremos los días Santos y claves de la vida de Cristo. Igual que la naturaleza, Jesús se entrega a la muerte como grano de trigo que al caer en tierra muere para dar mas fruto y darlo en abundancia. Una vez muerto, como la primavera renace a una vida nueva con la fuerza de ese espíritu renovador y santificador que procede del Padre y que resucita al Señor de entre los muertos.

Por eso, Cristo vive y vive entre nosotros, caminando con nosotros y siendo compañero de viaje en esta vida hasta que despunte el Día claro y radiante que, como un día de primavera, veremos con brillantez



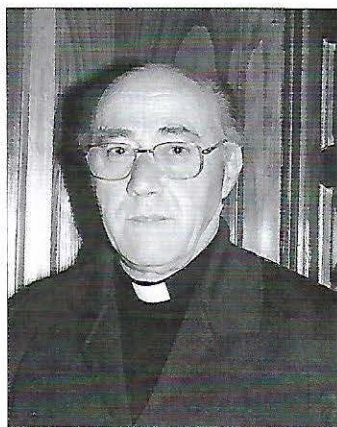
aquello que ahora creemos y celebramos.

Estas celebraciones pasionales, en nuestra querida Murcia, toman un realce especial cuando la noche de Jueves Santo pasa por las calles del Centro, por la magna Catedral, el Cristo del Refugio, sobre su trono, llevado por sus estantes que con espíritu penitencial recrean el Paso calmado y sereno de la imagen bendita de Jesús. Ellos van mecido al Maestro Crucificado en medio del Silencio imponente de la Ciudad. Los cofrades, con sus cirios, alumbran las calles oscuras y hacen el cortejo a Jesús como indicando el lugar donde hay que mirar pues encierra el Misterio de Amor más grande que ha conocido el hombre. La Primera luna llena de primavera presente también en esa noche, no quiere dejar de irradiar su luz sobre el rostro de Cristo en la Cruz que es el rostro sufriente de la humanidad que, a su vez, y en medio del dolor, sigue esperanzada en una feliz liberación.

Cuántos años, Señor, contemplándote. Cuántos años viendo en Ti nuestra luz, nuestro guía. Cuántos años, Señor, siendo Refugio de quien acude a Ti. Mucho tiempo derramando sobre esta hermosa Ciudad tus bendiciones, tus favores y, más que nada, tu salvación.

Sesenta y cinco años, Señor, repartiendo día a día tu sagrada bendición sobre esta huerta levantina. Sesenta y cinco años, Señor, acogiendo con tus brazos abiertos a tus hijos con fervor. Sesenta y cinco años, Señor, mirándote y mirándonos pues, aunque crucificado y muerto, nos miras desde tu Resurrección.

Que estos sesenta y cinco años de historia se prolonguen durante muchos más y que el Amor del Padre manifestado en el Hijo y revelado por el Espíritu permanezca en el corazón y en la vida de todos los murcianos.



Francisco Rubio Miralles
Delegado Episcopal de Enseñanza

El peso de la túnica

CUANDO aplicamos la palabra peso a una cosa no sólo podemos entender lo que pesa físicamente, sino también la importancia que esa cosa tiene. Lógicamente, éste es el sentido que aquí damos a esta palabra: decir el peso de la túnica es lo mismo que hablar de la importancia que tiene esa prenda característica de los desfiles procesionales de la Semana Santa.

Todas las túnicas, desfilen cuando desfilen, tienen la misma importancia. Pero cada una tiene, a mi parecer, un significado específico. Las túnicas que desfilan el Jueves Santo por la noche acompañando al Santísimo Cristo del Refugio, lo tienen y con un significado de rico contenido.

Las túnicas del Jueves Santo desfilan envueltas en el silencio y rodeadas de oscuridad. En el silencio veo el misterio, en la oscuridad la traición. Misterio de Amor, hecho Cuerpo entregado. Traición



de una ceguera que no ha descubierto el Amor. Por eso, entre el silencio y la oscuridad, sólo se oye un tambor, que suena a latido de corazón, incapaz de más amor y sólo se ve la luz que ilumina la cara macilenta del Papa Benedicto XVI, la verdadera novedad del Cristianismo no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo que, con inusitado realismo, da carne y sangre a los conceptos, reviste de materialidad nuestro espíritu, da cuerpo a las realidades más espirituales. Es en ese rostro bendito del Cristo del Refugio donde el hombre descubre la Verdad. Es en ese rostro sangrante donde el hombre percibe la medida del Amor. Es en esa Cruz, "necedad" para unos y "escándalo" para otros, donde el cristiano encuentra el sentido más pleno de su caminar terreno y la razón más válida que le lleva a descubrir, grabados en el tiempo que marca inexorablemente el ritmo de nuestra existencia, los rasgos de la eternidad.

El Cofrade del Refugio, con el peso de su túnica llevada con sano orgullo, vive en voluntario recogimiento, la experiencia del misterio de una noche, que se oscurece y calla, porque es el momento de la reflexión y del amor. Para él, vestir la túnica es callar para que sea más intenso el diálogo interior. Caminar en esa noche es andar en la oscuridad, pero no en la tiniebla, porque en el hachón que llevan sus manos reverbera la luz que mana de Quien vino a nosotros para ser "la luz verdadera, la que ilumina a todo hombre que viene a este mundo".

Que no nos quepa la menor duda: la túnica que visten los Cofrades es una túnica de peso, porque es una túnica que simboliza lo más importante.



José Luis Durán Sánchez

Túnicas de hoy y de siempre

LA túnica era una prenda de vestir de uso ordinario entre griegos y romanos, conociéndose diferentes modelos en los que variaban los elementos ornamentales que cumplían la función de distinguir el origen geográfico o la categoría social de las personas que las llevaban.

El uso de la túnica por los fieles cristianos tiene también una larga tradición. En el Evangelio según San Juan se dice: "Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica y, como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca". Así se cumplió la Escritura que dice: "Se repartieron mis vestiduras" (Jn 19, 23-24). Por tanto, Jesucristo vestía una túnica inconsútil que en el momento de la crucifixión fue echada a suertes por los soldados romanos, viendo en este texto los exegetas de las Escrituras un símbolo de la unidad de los cristianos.



Posteriormente, en el año 303 encontramos el primer testimonio del uso de una túnica especial durante la celebración de las ceremonias cristianas. Así, con ocasión de las persecuciones religiosas del Bajo Imperio Romano, fueron incautados todos los bienes de la comunidad de Cirta, situada en el Norte de África, entre los que se encontraban inventariados junto con cálices y otros objetos de culto, 82 túnicas de hombre y 16 de mujer.

Hoy día, el uso de la túnica sigue siendo habitual en las celebraciones cristianas. Además del uso del alba por sacerdotes y acólitos en las distintas ceremonias, su uso tiene una indiscutible pervivencia en las cofradías en las que todos los hermanos se revisten con una túnica al llegar el día señalado para realizar su estación de penitencia, conforme a lo establecido en las constituciones o reglas de cada una de ellas.

Por eso, cada año, al llegar Jueves Santo, se repite en los hogares de los cofrades del Cristo del Refugio un rito ancestral íntimamente ligado a las vivencias de cada familia. Es el momento de vestir la túnica negra y morada para poco después salir en silencio hacia San Lorenzo y acompañar, un año más, al Señor del Refugio en su lento caminar por las calles de Murcia.

Ese ámbito privado y familiar en el que cada cofrade se reviste con la túnica es testigo de intensas vivencias. Ninguno hemos olvidado el momento en el que por primera vez tuvimos la oportunidad de ponernos la túnica para salir en la procesión, o el abrazo del padre al enviar al hijo en su lugar la primera vez que le faltaron las fuerzas para salir acompañando al Titular. El orgullo de ese padre se une al íntimo estremecimiento del hijo al presentir los dos que esa sucesión en vestir una túnica no es más que un anuncio invisible de otra sucesión inevitable y fatal que la vida ya les tiene preparada.



Cada túnica tiene su pequeña historia. Las hay recientes y luminosas, llenas de entusiasmo, esperanza y proyectos, cada una con su pequeño bagaje de anécdotas detrás y que, por alguna circunstancia, sus dueños recuerdan siempre a la perfección.

También están las intermedias, a las que los años han ido apagando su brillo y que han ido madurando serenamente con sus propietarios.

Por último, están las primitivas. Aquellas que vieron la luz por primera vez en la fría primavera de 1943 y que han ido pasando de padres a hijos desde entonces. Con su basta tela son el reflejo del espíritu que informó la creación de nuestra cofradía, de una Murcia empobrecida y doliente pero también de una sencilla concepción de la vida en la que lo importante era lo importante y en la que los brillos exteriores carecían completamente de importancia.

Por eso, cada vez que alguno tiene la oportunidad de volver a vestir una de esas túnicas un Jueves Santo en Murcia, se siente un poco partícipe de los sentimientos que tuvieron que experimentar los nazarenos que acompañaron al Señor del Refugio en aquel primer Jueves Santo de Procesión.

La Junta de Gobierno, con buen criterio, ha mantenido la vigencia de las viejas túnicas, que en la oscuridad de la noche apenas se distinguen de las nuevas. Así se conserva la tradición dando prudente cabida a las mejoras que el tiempo impone.

Supongo que no faltarán quienes defiendan la absoluta uniformidad de todas las túnicas en aras de obtener una mayor perfección en el desfile pero, por regla general, lo perfecto suele ser enemigo de lo bello.





Antonio Botías

Pasa el silencio

MANOLAS enlutadas, cofrades adscritas en riguroso silencio, como el resto de hermanos del Refugio, cruzando la Trapería. Pasa la procesión. El grave rumor que proclama la hora en que todo se consuma en la tierra, a la puerta de San Lorenzo. En su interior, el canto gregoriano araña las bóvedas y el corazón de quienes se deleitan con la salida del cortejo negro y morado, como quienes escuchan los sonos remotos de las campanas de auroros, los ojos entreabiertos de Cristo al escuchar el llanto hermoso de un orfeón en la plaza de Santo Domingo. O la voz palpitante de la saeta, que inunda de amargura el paso de esta talla anónima del siglo XVII. Anónima de autor; pero amada y honrada por un pueblo entero que guarda silencio, que ora y suplica, que agradece y reverencia, que siente... Mil kilos portan con devoción 32 estantes; mil oraciones en cada plaza. La ciudad oscurece ante el Cristo, en cuyo rostro se refleja el palpar de la cera.

Se adivina por la calle la Merced, oscura como esta hora que vive la humanidad, donde no merece la pena otra cosa que



aguardar, en silencio como la solemne comitiva, el paso del Señor convertido en Refugio de pecadores, el mismo cuya figura silue-
tean los cirios, casi rendidos en los faroles que iluminan la doble
fila de penitentes enlutados. En la procesión del Refugio nadie
se atreve a pronunciar otra palabra y, aún las oraciones, surgen
de gargantas aprisionadas al contemplar su triste figura. ¡Este es
ante el que todos vuelven el rostro en la calle Correos!, ¡Este es
el Cristo al que nadie, destrozado su cuerpo y rendida el alma, se
atreve a mirar!

Suena la hora nona en las cúspides de un cielo que quisiera
derretirse en mis lágrimas. Suena la hora nona al golpe seco y
sordo de las sandalias frailunas en el suelo, en el agónico mimbreo
de la campana que gruñe al toque del mazo que fue tallado en
madera de naranjo. Amargo. Amarga angustia que sólo los cánticos
ayudan a aliviar por estas calles que, tan sólo unas horas antes,
estaban cuajadas de gentes apresuradas por escapar a la montaña,
a la playa, a donde nunca encontrarán el paso del Refugio en su
sobrio cortejo.

En cada esquina aparecen murcianos con el corazón encendido,
quienes interrumpen su conversación para perderse en el olor a
incienso impregnado en la madera remota. Hay quien contiene el
aliento cuando, de regreso a la parroquia, los últimos serán los
primeros, como siempre, en concluir esta catequesis de Pasión.
Ya es imposible conciliar el sueño en Jueves Santo. Cuando al día
siguiente se alce la ciudad apresurada, en cada gota de cera que
salpique el asfalto, quedará el eco a sufrimiento que la madrugada
antes extendieron por el orbe los hermanos del Refugio.



Antonio Barceló López

Nacimiento de las Cofradías de Penitencia

LAS cofradías de Pasión comienzan su existencia en la baja Edad Media (siglos XIV y XV), pero se asistan definitivamente en el S. XVI. La Contrarreforma (S. XVI) y el Concilio de Trento (1545-1563), en su lucha contra el protestantismo y la iconoclasta hereje y con la intención de fortalecer la fe del pueblo en la Iglesia, incita a dar culto a las imágenes y despiertan la devoción popular, a través de la Pasión del Señor en cortejos procesionales, en las calles de las ciudades, con reglas y estatutos de cumplimiento sencillo por los hermanos cofrades.

Las cofradías nacen vinculadas a Conventos, Iglesias, encargando a escultores imágenes en madera policromadas, en un estilo de realismo barroco muy realista, escenificado en los pasos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Las principales representaciones serían la de Cristo Crucificado y la Virgen María enlutada como consecuencia de la revisión luterana de



conceptos (cultos a las imágenes y virginidad de Pasión).

Las notas musicales que se incorporaron a las procesiones fueron tambores, trompetas, coros e instrumentos que interpretaban el stábat mater, el miserere como inicio de las marchas pasionarias.

Durante los siglos XVII y XVIII, los escultores desarrollarían sus máximas cotas artísticas, con la realización de imágenes y grupos escultóricos, de gran calidad y belleza localizándose, sobre todo, en Castilla-León y zona del Levante español. En definitiva, el arte de la escultura sería dogma para los cristianos, llevándolos al arrepentimiento de los pecados y a incentivar la devoción.

Así, las distintas devociones serían implantadas en las Cofradías a lo largo de los siglos, siendo una de las primeras la de la Vera Cruz, debido a la Orden Franciscana, que se extenderían por todas las ciudades y pueblos de España; destacando como la más antigua la de Zamora de 1320.

Por otra parte, el culto a la Preciosísima Sangre de Cristo, tiene como principal valedor a San Vicente Ferrer (1350-1419), quien se desplazaría por gran parte de la costa mediterránea para su veneración, como en nuestra región de Murcia, en las poblaciones de Lorca y Jumilla. Pero la ciudad de Valencia, poseedora del Santo Cáliz, sería la promotora del auge de la constitución de dichas Cofradías que darían culto a la Sangre de Cristo. Este es un ejemplo cuya fundación de la cofradía de la Sangre de Zaragoza hacia 1286; o en Barcelona cuya fundación data de 1362, con una tradición que afirma que fue su prior San Vicente Ferrer, ya que estuvo en el Convento de Santa Catalina, donde difundió la Preciosa Sangre o Purísima Sangre; en Tarragona, ya existía en la Edad Media; fue reorganizada por el canónico Don Tomás Campaner, en 1545, con la colaboración de los gremios; y en Murcia capital, sería constituida el Jueves Santo del 11 de abril de 1411.



La advocación de Jesús con la cruz auestas camino del Calvario, tiene en Andalucía su principal referencia desde el S. XVI, extendiéndose seguidamente a Castilla, Murcia y Cuenca; a las que se les conoce como Cofradías de "Jesús" o de "los Nazarenos", denominación popular adquirida por la Cofradía de Sevilla del mismo nombre. Que es la de "Nuestro Padre Jesús Nazareno", Santa Cruz en Jerusalén y María Santísima de la Concepción de 1340.



La representación de María Dolorosa al pie de la Cruz con Cristo muerto en sus brazos, nace en el siglo XII. La Orden de Servitas (Siervos de María), fue fundada en Florencia en 1240 por siete comerciantes encabezada por Bonifacio Moncaldi. Pero serán en el siglo XV, cuando se organizarán las Cofradías de los Dolores de María, siendo una de las



primeras la de la ciudad de León. La festividad de los siete dolores de María y de la orden Servitas se fijaría por el Papa Pío XII el día 15 de septiembre.

Otras advocaciones como Jesús en el Prendimiento, serían impulsadas por los gremios de Tejedores de Seda, sobre todo por la zona de Levante y Cataluña, durante los comienzos del siglo XVII. Destacamos en Murcia en 1600, la Cofradía del Prendimiento, cuya sucesora será la actual Cofradía del Stmo. Cristo del Perdón y, en Cartagena, la Cofradía California.

La advocación a los Cristos Crucificados se establece mediante los Franciscanos en toda España, centrándose en Andalucía y en la zona de Aragón.

Durante el siglo XVII, las cofradías serían reguladas y se les exigirían la aprobación de los Obispos, tal y como estableció su Santidad Clemente VIII (1604) y el Papa V (1610).

Por último, las Cofradías del Resucitado nacen en el siglo XVIII y, más que una procesión, era una cabalgata que recorrían las ciudades con gran algarabía, aunque fueron prohibidas más tarde por los desórdenes públicos que se organizaban.

Evidentemente, estas instituciones vivieron épocas de auge y riqueza como el siglo XVIII, pero también de decadencia y desaparición de muchas en los comienzos de los S. XIX y XX.

En la actualidad, existe una revalorización de las tradiciones, una inquietud mayor por preservar el patrimonio artístico y rico que poseen las Cofradías; y un respeto de vivir el cristiano la Semana Santa; resultante del impulso que las instituciones depositan desde hace algunas décadas.



María Luján Ortega
Tomás García Martínez

La Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio a través de la prensa escrita

EN Murcia, el protagonista de la Procesión del Silencio es el Cristo del Refugio, conmemora la representación de Cristo muerto y crucificado, siendo sacado a hombros por la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

Para enriquecer el texto que a continuación se presenta, se han utilizado noticias de prensa¹ de los periódicos murcianos, que van desde los primeros años que la cofradía salió a la calle por el año 1943, hasta casi nuestra reciente actualidad.

Comenzando nuestra andadura con lo extraído del libro de Semana Santa de 1969: *"1938, la iglesia reducida a sus muros desnudos, excepto en la sacristía donde había colgado un grande y hermosísimo crucifijo de talla, el templo quedó convertido en refugio para los que se resguardaban de las temidas bombas"*.

¹ Noticias de Prensa capturadas de la Prensa Digital del Archivo Municipal de Murcia (A.M.M)



El siguiente fragmento nos explica la creación de la Cofradía, (nace en el año 1939 y sale por primera vez en 1943) y donde nos justifica la imposición del nombre dado, *del Refugio*, así como, nos aporta notas de la imagen del Cristo que, por lo visto, se salvó del expolio de nuestra Guerra Civil.

HERNANDEZ FERNANDEZ, J. Murcia en fiestas. Murcia, 1975

La Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio toma nombre de una efie del Crucificado, a quien el pueblo tituló así, del Refugio, por haberse conservado incólume en el templo de San Lorenzo², convertido en refugio de gentes que vinieran a Murcia huyendo de los horrores de la guerra. Por vez primera se manifestó en la Semana Santa, en el año 1943. Y desde entonces se mantiene como una expresión de profunda religiosidad y auténtica penitencia en la noche del jueves.

La procesión está precedida por una sola imagen el Santísimo Cristo del Refugio de autor desconocido, talla del siglo XVII, de la escuela castellana, portada por 32 nazarenos cofrades³. Es una imagen conmovedora de Jesús agonizante⁴”.

De la misma publicación *Murcia en Fiestas*⁵, se ha escogido otra noticia⁶ donde se nos habla de los Fundadores de la Cofradía, como fueron: Enrique Ayuso, Jesús López Pujol, Ballester, Nadal (Párroco), Conejero (Canciller del Obispado), Ramón Sánchez Parra y Gil de Pareja (Coadjutor).

² La Iglesia Parroquial de San Lorenzo es un templo neoclásico de planta elíptica, es una de sus capillas recibe culto el titular de la Cofradía, Cristo del Refugio. Antes de la constitución de esta Cofradía esta cofradía estaba ubicada en la sacristía del templo.

³ Cuando la procesión salió en el año 1978, esta contaba con 32 nazarenos cofrades estantes y 380 cofrades alumbrantes, entre cuyas filas destacaba las catorce estaciones del Vía Crucis con artísticos faroles.

⁴ Cuyo trono es obra del artista valenciano Vicente Segura que lo construyó en 1945.

⁵ *Murcia en Fiestas*. Revista que se publicaba con motivo de las fiestas de Semana Santa y fiestas de Primavera en Murcia.

⁶ HERNANDEZ FERNANDEZ, J. Murcia en fiestas. Murcia, 1980.



"[...] La Cofradía ha permanecido inalterada desde su fundación, constituida en su gran parte por hombres de la ciencia, de la medicina y de las artes de Murcia. Insigne promotor de ella fue el obispo Don Miguel de los Santos Díaz y Gómara, que solía presidirla personalmente [...]".

Esta noticia la enlazamos con la siguiente, pues nos narra el acontecimiento de fundación de la cofradía y cómo tienen que ser sus cofrades para poder ser admitidos y, además, nos aporta una nota curiosa, pues la procesión saldrá a las 12 de la noche del Jueves Santo, hora estipulada en la actualidad que debe ser de recogida.

Pronto será realidad la Cofradía del Silencio. *Diario La Verdad*. 11 de junio de 1942

"El señor Nadal, que rige la parroquia con un celo ejemplarísimo, acogió la idea de la Cofradía del Silencio con un entusiasmo inmenso. Ya tenía de ella conocimiento el excelentísimo Prelado, a quien se la expuso el señor López Pujol. Bendijo el señor Obispo los propósitos y animó a los iniciadores a ponerlos en práctica.

Se encuentra aprobado el expediente de autorización que las altas personalidades eclesiásticas de





la Diócesis consideran en extremo laudable el Señor cura lo impulsa todo generosamente y le secundan los señores antes nombrados. De entre ellos quedó asignado Hermano Mayor D. Ramón Sánchez Parra. Las admisiones de nuevos miembros se efectuarán con el mayor rigor, no permitiéndose el ingreso si no a personas de notoria piedad y de moralidad intachable.

Esta Cofradía, de carácter en esencia penitencial, sacará una procesión a las doce de la noche del Jueves Santo, con el Cristo del Refugio, su patrono.

Ahora, para iniciar la devoción a la sagrada imagen, se proyecta celebrar pronto un quinario en el que predique un orador sagrado de mucha práctica misionera”.

Antes de comenzar con la Semana Santa, todas las Cofradías o Hermandades hacen ciclos de actividades de preparación al cristiano para el ciclo de la Pasión, suelen celebrarse quinaros, triduos, se cantan salves, se rezan rosarios, se celebran novenas para determinados santos, incluso se realizan en otras épocas del año. En la siguiente noticia se narra la celebración de un quinario para el Cristo del Refugio, donde se expondrá una charla con cariz didáctico.

Vida Religiosa: En San Lorenzo, Quinario al Cristo del Refugio. *Diario La Verdad*. 9-3-1944

“Ayer dio comienzo el solemne quinario que la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio dedicado a su titular en la iglesia parroquial de San Lorenzo. Ocupó la sagrada cátedra el Rvdo. P. Caballero, S. J. con grande elocuencia.

Esta tarde, a las siete, se celebrará el ejercicio correspondiente al segundo día del quinario, predicando el mismo orador sagrado, que desarrollará el tema «Predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos, motivo de burla para los paganos».”



No se descuida el fervor religioso de los cofrades durante todo el año, la manera de seguir una actividad permanente es mediante la asistencia a los quinaros, como se puede ver en este anuncio del periódico, se va a celebrar un quinario a finales de octubre.

Murciano. *Diario La Verdad*. 25-11-1942

"MURCIANO: SÓLO PARA CABALLEROS DARÁ CINCO INTERESANTÍSIMAS CONFERENCIAS RELIGIOSO-CIENTÍFICAS EL R. P. ÁNGEL GÓMEZ, S. J. EN EL QUINARIO AL SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO, TITULAR DE LA NUEVA COFRADÍA DEL SILENCIO. ASISTE A LA PRIMERA SOBRE EL TEMA «LA RELIGIÓN Y LA CIENCIA», ESTA TARDE, A LAS SIETE Y MEDIA EN LA IGLESIA DE SAN LORENZO".

En la próxima noticia fechada en 1943 se describe cómo iba a ser el traje-túnica utilizado en la procesión, que casi en su totalidad sigue siendo en la actualidad como se estableció en los inicios.

Cómo será la Procesión del Silencio: Forma de la Túnica. *Diario La Verdad*. 15-4-1943

"Todos los cofrades habrán de vestir en la procesión el traje-túnica que se compondrá de túnica amplia y larga (sin que arrastre al suelo), ceñida con cordón doble, grueso, a la cintura, guantes morados (de los llamados de manopla), capuchón (capuz murciano) y antifaz morado. El resto, de color negro, menos el cordón, sin otro adorno que las insignias de la Pasión en color morado en el lado del corazón, en los cofrades que lleven más de un año en la Cofradía, y calzando los pies desnudos con sandalias abiertas, excepto los que para mayor penitencia deseen ir descalzos como antes hemos dicho".

Y para concluir, en la siguiente noticia leemos los que han sido obsequiados en ese año 1949, los investidos como nuevos cofrades, y las actividades que se han realizado antes de la ejecución de la procesión.



Actos a celebrar por la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio el día de Martes Santo. *Diario La Verdad*. 10-4-1949

"En cumplimiento de sus estatutos esta Cofradía celebrará el próximo Martes Santo, en la parroquia de San Lorenzo, los actos siguientes:

Por la mañana, a las ocho y media, misa de comunión general, voto de los nuevos cofrades e imposición del escapulario a los mismos y medallas a las cofrades adscritas.

Por la tarde, a las siete y media, se rezará santo rosario, Santo Dios, conferencia por el muy ilustre señor don Bartolomé Ballesta, canónigo de la S. I. C. y capellán de la Cofradía. Seguidamente, bendición e investidura del traje-túnica a los nuevos cofrades, acto al que asistirán los demás cofrades vistiendo su túnica correspondiente, terminando con solemne Miserere por nutrida orquesta y voces".

FUENTES DOCUMENTALES

PRENSA:

- Pronto será realidad la Cofradía del Silencio. *Diario La Verdad*. 11 de junio de 1942 (AMM).
- Vida Religiosa: En San Lorenzo, Quinario al Cristo del Refugio. *Diario La Verdad*. 9-3-1944 (AMM).
- Murciano. *Diario La Verdad*. 25-11-1942 (AMM).
- Cómo será la Procesión del Silencio: Forma de la Túnica. *Diario La Verdad*. 15-4-1943 (AMM).
- Actos a celebrar por la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio el día de Martes Santo. *Diario La Verdad*. 10-4-1949 (AMM).

REVISTAS:

- HERNANDEZ FERNANDEZ, J. Murcia en fiestas. Murcia, 1975.
- HERNANDEZ FERNANDEZ, J. Murcia en fiestas. Murcia, 1980.



*José Luis
Meléndreras Gimeno*

Cristo del Refugio

INTRODUCCIÓN.

Sí algún Cristo impresiona en nuestra Semana Santa, sin duda alguna es el "Cristo del Refugio" de la procesión llamada del "Silencio" del Jueves Santo murciano, que sale por la noche de la iglesia parroquial de San Lorenzo de Murcia.

Se trata de una magnífica talla de "Cristo Crucificado", de estilo barroco, de nuestro siglo XVII, de autor hasta ahora anónimo -hasta que no se encuentre documentación sobre la autoría del mismo-, pero que la crítica especializada lo sitúa y lo atribuye a la "Escuela Granadina".

La Escuela Granadina ha contado siempre con magníficos ejemplos de Crucificados desde la época del Renacimiento hasta el momento actual, como es el caso de artistas tan significativos en el estilo renacentista como: **Jacobo Florentino**, y **Diego Siloé**.

En el barroco: Alonso Cano, y los hermanos García⁽¹⁾; y en la escultura contemporánea: Domingo Sánchez Mesa.

(1) SÁNCHEZ MESA-MARTÍN, Domingo: *Técnica de la Escultura Policromada Granadina*. Granada, 1971, pág. 245. -VALDIVIESO, Enrique y José María SERRERA: *El Hospital de Caridad de Sevilla*. 1980, pág. 51. -MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José: *La Escultura Barroca en España 1600/1770*. Madrid, Ed. De Arte Cátedra, 1983, pág. 189.



Nosotros nos inclinamos por la tesis de que esta imagen pertenece al Círculo de Diego de Siloé y, sobre todo, de los hermanos García, Jerónimo Francisco y Miguel Jerónimo García, autores de los Ecce-Homos del Monasterio de la Cartuja de Granada y de los medallones que, sobre este mismo tema, hicieron para el Hospital de la Caridad de Sevilla⁽²⁾.

Ya que, por la expresión de su cara, de extremado realismo, corona de espinas, anatomía muy bien estudiada y lograda, con sabios detalles en pies y manos, proporción en la figura y excelente tratamiento en la policromía, todas estas características nos hace pensar que existe una cierta similitud con el estilo de los Cristos Crucificados granadinos.

Descripción y Estudio estilístico del Cristo del Refugio de la Cofradía del Silencio.-

Su rostro denota claramente un severo dramatismo, angustia y una alta expresividad tan relevante que, en pocos Cristos de la Semana Santa Murciana, tenemos estas constantes tan destacadas, que en los Crucificados anteriores a Salzillo, en el propio Salzillo y en otros seguidores de su escuela, así como en los restantes Crucificados de autores modernos, como es el caso de González Moreno, José Hernández Navarro, en esta temática estos escultores a pesar de su nota de tristeza y dolor, son de expresión más bella y hermosa.

En el rostro del Cristo Crucificado del Refugio, el artista consiguió de modo extraordinario dar a la imagen el sello y el hálito de la muerte, en esos ojos casi cerrados, de composición oblicua, con los párpados hundidos, como su boca entreabierta, mostrándonos los dientes y el paladar. El artista también refleja de forma ejemplar una barba cerrada y, sobre todo, un cabello soberbiamente tratado, con una excelente policromía.

(2) VALDIVIESO, Enrique y J.M. SERRERA: El Hospital de Caridad de Sevilla. O.c...pág. 51 y siguientes. -OROZCO DÍAZ, Emilio: Los Hermanos García. en Martínez Montañés (1568-1649). y la Escultura Andaluza de su Tiempo. Madrid, Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, 1971, págs. 130-134.



Crucificado que presenta una anatomía insuperable, muy bien estudiada por el artista, en músculos, tendones, arterias y venas, todo muy bien reflexionado, pensado, y calculado por el artista y traducido en forma de talla, espléndidamente a la madera.

En el torso de este Crucificado, aparece muy bien lograda la clavícula, el esternón, el diafragma superior e inferior, los intercostales, los serratos muy bien trazados y marcados en su Divino Cuerpo.

El paño de pureza de color malva pajizo, le cae un poco largo, de pliegues estupendos muy al estilo barroco.

En las piernas destacan de forma admirable los vastos internos y externos y, sobre todo, en las rodillas, ambas rótulas ensangrentadas, así como la tibia y el peroné.

Los pies están ejecutados con minuciosa y detallada anatomía; los tiene cruzados y atravesados por un clavo, siguiendo la tradición de Santa Brígida, al igual que los Crucificados de Miguel Ángel, Bernini y del escultor barroco de la escuela andaluza del siglo XVII: Juan Martínez Monta-





ñes, en su famoso Cristo de los Cálices de la Catedral de Sevilla⁽³⁾.

También, a diferencia de los restantes Cristos Crucificados que desfilan en la Semana Santa Murciana, es de una intensa austeridad, de enorme recogimiento, dentro de los cánones barrocos de la reforma católica de Trento, invitándonos al perdón y a la oración en la sobria noche del Jueves Santo.

Esta talla de imagen de Cristo Crucificado, está muy bien elaborada anatómicamente y es un auténtico prodigio desde la cabeza hasta los pies. Siendo de las más destacadas en esta faceta en la Semana Santa Murciana.

En cuanto a la iconografía de los Cristos Crucificados, la Escuela Granadina es la que posee los más extraordinarios Crucificados, rivalizando con los de Montañes, y Mesa, en Sevilla. Destacando de manera especial el de la Sacristía de la Catedral de Granada, un Cristo portentoso de poderosa anatomía y musculatura, de tamaño algo mayor que el natural, de la escuela de Montañes, atribuido por Gómez Moreno a Montañes, aunque parece ser que se trata de una obra de los hermanos García⁽⁴⁾.

Finalmente, diremos que este Cristo del Refugio, auténtica obra de arte, de la imaginería religiosa murciana y española, nos mueve al recogimiento y a la oración en la noche del Jueves Santo, donde todos esperamos con auténtica veneración la salida y la entrada de este Crucificado, en el que todos tenemos que refugiarnos, para que Él nos proteja.



(3) HERNÁNDEZ DÍAZ, José: Martínez Montañes. El Lisipo Andaluz (1568-1649). Sevilla, Excmo Diputación Provincial de Sevilla. Colección "Arte Hispalense", nº: 10, págs. 68-70, 111-112.

(4) OROZCO DÍAZ, Emilio: Los Hermanos García, en Martínez Montañes (1569-1649). O.c...pág. 132.



Fernando Sánchez-Parra Servet

A ti, mujer

EN mi vida, los días de Jueves Santo siempre han sido especiales desde primeras hora de la mañana hasta por la noche, cuando acababa nuestro desfile procesional. En casa se respiraba una atmósfera en la que se mezclaba la emoción, el nerviosismo, la ilusión, la responsabilidad y, sobre todo, la devoción y la fe. La vivienda de mis padres era y sigue siendo, el escenario de estas sensaciones tan difíciles de describir.

De más edad y de época más reciente, pudiéndose recordar más nítidamente, la tarde del Viernes de Dolores es, en mi residencia habitual, donde visto de nazareno. Aquí, con mis hijos, que también se visten, la atmósfera y el ambiente son distintos. Hay menos responsabilidad, digamos que todo es más festivo aunque con la misma devoción y fe.

Es mi deseo, a través de estas humildes líneas, destacar el papel tan importante que desempeña la mujer en estas dos fechas tan señaladas de mi vida nazarena.



Los Jueves Santo, el papel principal en casa es el de mi madre, la cual se ocupa de todos y cada uno de los detalles para que todo salga bien. Su labor empieza cuando termina la procesión pues, desde ese momento, se encarga del cuidado y mantenimiento de las túnicas, guantes, sandalias, escapularios, cíngulos, etc. Lo cierto es que todos estamos muy tranquilos de que nuestra indumentaria nazarena está en sus manos. Ya nos podemos olvidar de ella hasta la Semana Santa del año siguiente. Sería algo así como el mozo de espadas de un matador de toros.

Además, ella es quien nos ayuda a vestirnos, cuida los detalles, nos anuda los cíngulos, etc. Todo esto después de haber preparado un succulento ágape para que "sus nazarenos" no se vayan con el estómago vacío.

Los Viernes de Dolores, quien se encarga de todo esto es mi querida esposa, Paloma. A ella le toca vestirnos la tarde de los Viernes de Dolores. Incluso nos ayuda a cargar los caramelos y nos ata las esparteñas con su gracia personal. Su labor también es encomiable pues, desde que nos quitamos la indumentaria nazarena, nos podemos olvidar de ella hasta el año siguiente, cuando volverá todo a estar como debe.

Desde luego, ellas se ocupan y preocupan de que todo esté en orden, repasan cómo ha quedado todo y arreglan cualquier desperfecto que haya podido ocasionarse. Guardan todo bien ordenado e, incluso, toman nota de cualquier detalle que haya que tener en cuenta para que, al año siguiente, no se olvide.

Seguro que, a más de un nazareno, le suena lo que estoy contando. Seguro que, más de un nazareno, tiene ese peculiar mozo de espadas que se ocupa de que vayamos de la mejor manera posible



y de que no se nos olvide nada. Seguro que, más de un nazareno está muy tranquilo todo el año, sabiendo que todo está en manos de ella. Y seguro que, incluso, más de un nazareno no sabría vestirse sin la ayuda de ella.

¿Os habéis dado cuenta qué muestra de cariño tienen hacia nosotros? Muchas veces no damos importancia a lo que tenemos hasta que dejamos de tenerlo. Muchas veces pensamos o creemos que lo que tenemos es normal y no lo valoramos lo suficiente. La mayoría de las veces no apreciamos esos pequeños detalles que tanta importancia tienen.

Como veréis, en la vida de un nazareno, la mujer desarrolla un papel muy importante. Al igual que La Virgen, nuestra Madre, apoyaba, seguía y se ocupaba de su hijo, Jesús. La mujer nazarena murciana está ahí, cumpliendo su papel con cariño, con amor y, sobre todo, sin esperar nada a cambio. Su mayor satisfacción es vernos en la calle, desfilando en la procesión para, posteriormente en muchísimos casos, ir incluso a recogerlos al término de la misma. O esperarnos en casa para ayudarnos a desvestirnos y preguntarnos cómo ha ido todo, con la mejor de las sonrisas en la boca. En ese momento en que para nosotros todo ha terminado hasta el año siguiente, ellas comienzan nuevamente a velar por lo nuestro, sin que en la mayoría de los casos ni siquiera nos enteremos.

Así pues, es mi deseo a través de este artículo sincero, el darle un sentido homenaje a ellas, no sólo a mi madre y a mi esposa, sino a todas las mujeres nazarenas que hacen que nuestras procesiones luzcan más. A ellas, de las que debemos aprender tantas cosas que nos enseñan sin decirnos nada.

A TI MUJER, GRACIAS





Sofía González Jordán

*Cofrade adscrita distinguida
del año 2006*

Es de bien nacido ser agradecido

CORRÍA el año 95, año muy significativo en mi vida cuando, una tarde, me encontré al entonces Hermano Mayor de nuestra cofradía, don Ramón Sánchez-Parra Jaén (que en paz descanse), con su sobrina Elena, amigos míos, y les pregunté: *"¿Qué lleváis entre manos?"* Hablaban de la procesión del año siguiente y yo les dije que me tuviesen en cuenta y Ramón, muy cariñoso como siempre, me dijo *"Chita, esto no es una cosa pasajera, piénsatelo"*. Esa frase caló en mí y al año siguiente ya me encontraba formando parte de esta familia nazarena en torno a nuestro Santísimo Cristo del Refugio; desde ese momento sustituí la procesión del Silencio del Santísimo Cristo de la Agonía de Cieza por la del Refugio. Hoy, de nuevo, al igual que en sus orígenes, una ciezana en esta cofradía.

Quiero dar las gracias a Dios y a todos vosotros por esta mención en mi nombre que no es más que el reflejo de una afortunada forma de vivir, con un Guía que nunca falla: A todos nos une nuestro amor a Ti, Señor. Tú lo sabes todo, eres mi refugio y mi consuelo en las adversidades de la vida.

Ramón, escuchándonos desde el cielo, te doy las gracias pues tú fuiste al



igual que el resto de los cofrades y cofrades adscritas los que, con vuestro poder de atracción, habéis hecho prevalecer en mí el amor a nuestro Cristo y perseverar entre vosotros, dejándonos como mejor herencia a tus hijos Ramón, Fernando e Ignacio, dignos hijos tuyos en todos los sentidos.

Elena, amiga, compañera, también gracias a ti perdí un día esa vergüenza tan terrible que me daba y me da salir en la procesión, pero merece la pena pues Cristo es el único que nos da el cien por uno.

Don Alfredo, consiliario de nuestra cofradía, muchas gracias porque usted siempre ha sido el mejor guía para nosotros.

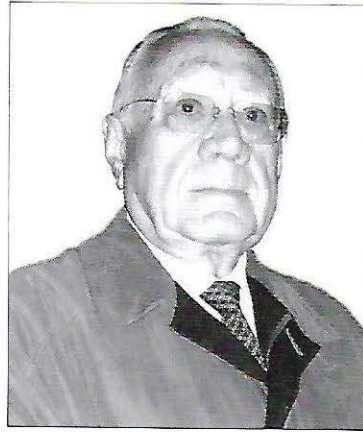
Señor, te doy las gracias por la familia que Tú me diste al nacer, donde recibí unos valores que yo he intentado trasmitir en la familia que yo he formado. De esta manera, todos hemos crecido a tu sombra, contando también con el amparo y protección de la Santísima y Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Fede, Felipe, Sofía: siempre hemos estado unidos en todos los momentos de la vida y, aferrándonos a Cristo, nuestra unión se ha visto reforzada y hemos encontrado en Él la fuerza necesaria para seguir adelante.



Muchas gracias

**"SEÑOR Y DOS MÍO,
TU INFINITO AMOR
POR LA HUMANIDAD
TE CRUCIFICÓ"**



Alfonso Sánchez
Mayordomo de Honor

Cristo de Refugio *¿Quién eres Tú?*

¿ **QUIÉN** eres, que aquel que se cruza contigo no te olvida jamás?

En la noche del Jueves Santo, nos hablan de ti, tus ojos, entreabiertos, clavados en los que apiñados en las oscuras calles, nos disponemos a contemplarte al paso del silencioso Cortejo.

Nos habla de ti tu rostro desgarrado de dolor, irradiando amor, ternura, refugio.

Nos hablan de ti, tus brazos en cruz, abiertos al perdón, tu costado horadado por la fría e irresponsable lanzada de la duda, tus sienes ensangrentadas, coronadas por la ira de los hombres, tus brazos abiertos al perdón.

Nos hablan de ti, tus labios mudos de tanto predicar desde el amor y la entrega.



Pero dínos Señor, ¿Quién eres tú?, porque apenas te conocemos.

Danos la oportunidad, en el sereno caminar de tu silenciosa procesión de entenderte. ¡Te necesitamos tanto!

Tus mensajes nos desconciertan, como les sucedería a tus discípulos al escucharlos.

Nos dices que amemos a nuestros enemigos. Que hagamos el bien a los que nos odian, bendigamos a los que nos maldicen, que oremos por los que nos injurian...

¡Qué difícil resulta todo esto, Señor! Qué difícil.

Y aún nos pides más. Quieres que al que nos pegue en una mejilla, le presentemos la otra.

A quienes nos quiten la capa, le dejemos también la túnica, que demos a quienes nos pidan y a quienes se lleven lo nuestro no se lo reclamemos.

Que seamos compasivos, como lo es nuestro Padre.

Que no tiene mérito que sólo hagamos el bien a los que nos lo hacen a nosotros, ni que tan sólo amemos a aquellos que a nosotros nos aman, porque usarán con nosotros la misma medida que usemos con los demás.

Que tratemos a los demás como nos gustaría que nos trataran a nosotros.

Al cruzarnos contigo en la noche del Jueves Santo, dínos quién eres, Señor, para que así jamás te olvidemos.

Cristo del Refugio, enséñanos a conocerte.



Manuel Ayuso Medina

Coordinador de la Revista Silencio

A Ramón Pecci

CADA año me gusta dedicar mi artículo a un acontecimiento destacado de la cofradía, y este año lo tenía muy fácil, tan fácil que estaba escrito desde el pasado mes de mayo, ya que no podía imaginar, cuando escribí el artículo del número ocho sobre las procesiones extraordinarias del Cristo del Refugio, que pocos meses después fuera elegido nuevamente para presidir, junto con la Dolorosa de Jesús, la eucaristía de clausura del Congreso Europa por la Vida, celebrada en la plaza del Cardenal Belluga.

Así las cosas, mi artículo estaba preparado contando todos los pormenores de este acontecimiento: el traslado hasta la plaza del Cardenal Belluga, la eucaristía y la posterior procesión que se formó con las dos imágenes por las calles del centro de Murcia, en aquella soleada mañana del domingo siete de mayo y la emoción por el gesto de los nazarenos estantes de La Dolorosa que, durante esta procesión, permitieron a los cofrades del Refugio cargar sobre su hombros el trono de La Dolorosa.

Pero, cuando a finales del mes de agosto conocí la noticia del fallecimiento de Ramón Pecci, pensé que debía cambiar mi artículo y dedicarle un recuerdo,



a modo de homenaje, como reconocimiento a los años que dedicó a nuestra cofradía.

Realmente, Ramón, nunca perteneció a la cofradía, si entendemos como pertenecer a figurar en un listado y a pagar una cuota anual pero, sin ninguna duda, formó parte de ella, de su historia, y se sintió un miembro activo e, incluso, imprescindible. Realmente, en alguno de los años lo fue, Ramón, como sacristán de la Parroquia de San Lorenzo. Durante algunos años fue el encargado del cuidado y custodia de los enseres de la cofradía y, hasta su jubilación, el encargado de formar la procesión antes de salir a la calle y no se le puede negar que lo hacía con gran celo y se sentía orgulloso de su trabajo.

Todos le recordamos bajo el dintel de la puerta principal de San Lorenzo, marcando el ritmo de salida de los nazarenos en la noche del Jueves Santo.

Una vez jubilado como sacristán de San Lorenzo, cuando realmente no le ligaba a nuestra cofradía ni a la parroquia más que los recuerdos, no dejó de acudir a San Lorenzo en la noche de la procesión, aunque ya no era necesario él quería seguir estando en la formación de la procesión como un cofrade más.

Ramón también colaboró en varios números de nuestra revista, queriendo dejar constancia de sus experiencias pasadas y su devoción al Cristo del Refugio, experiencias que también quedan reflejadas en alguno de los libros que publicó en estos últimos años.

Es paradójico, pero parece que su vinculación a la cofradía y a la Parroquia de San Lorenzo le llevaron a morir en la sacristía, el que había sido su lugar de trabajo durante cuarenta años y, posiblemente, si esto se pudiera decidir, el lugar que él hubiera elegido.

Ramón forma ya parte de la historia de nuestra cofradía y gozará, sin duda, de la presencia del Padre, formando parte de la, ya numerosa, Procesión del Silencio que se está formando en el cielo.



Intervención de D. Manuel Ayuso como apertura del acto de presentación del número ocho de la revista Silencio:



COFRADES
del Refugio,
nazarenas,
nazarenos; señoras y
señores, buenas no-
ches:

Un año más les hemos convocado para presentar nuestra revista Silencio. Son ya ocho años de esta publicación, ocho años rompiendo el silencio de nuestra cofradía con la palabra escrita, difundiendo nuestros sentimientos y escribiendo nuestra historia. Pero, sin duda, esta es una noche especial, una noche marcada por las ausencias y, si en nuestra revista comenzamos la memoria anual recordando a los cofrades fallecidos, también me parece justo comenzar este acto recordando a los que nos han dejado este año y que, de una forma u otra, colaboraron con nuestra revista.

Presentación de la Revista "Silencio"





Juan Pedro Hernández que, como presidente del Cabildo Superior de Cofradías, nos acompañó en este escenario en las siete ediciones anteriores, colaboró con un artículo en cada una de ellas e incluso fue brillante presentador del número cinco. Poco puedo añadir a lo mucho que de él se ha dicho desde su fallecimiento, solo que debe ser un buen ejemplo a imitar de nuestra forma de actuar como personas, nazarenos y cristianos.

¿Qué decir? de D. Luis Martínez, sacerdote y nazareno. Como nazareno siempre presente en los actos relacionados con la Semana Santa, entre los que se encontraba esta presentación. Desde el número dos, colaboró en todas las ediciones de nuestra revista, dejando escrita en ellas, como buen sacerdote, una auténtica catequesis.

Por último, también quiero recordar a José Carmona, un gran nazareno, que también fue Presidente del Cabildo Superior de Cofradías. Nos ha dejado numerosos libros y artículos sobre nuestra Semana Santa y nuestra revista, que no podía ser menos, contó con su colaboración en el número uno.

Pero también debemos celebrar el comienzo de una nueva etapa y dar la bienvenida a Antonio Ayuso como nuevo Presidente del Cabildo Superior de Cofradías. Hoy, querido Antonio, quiero felici-

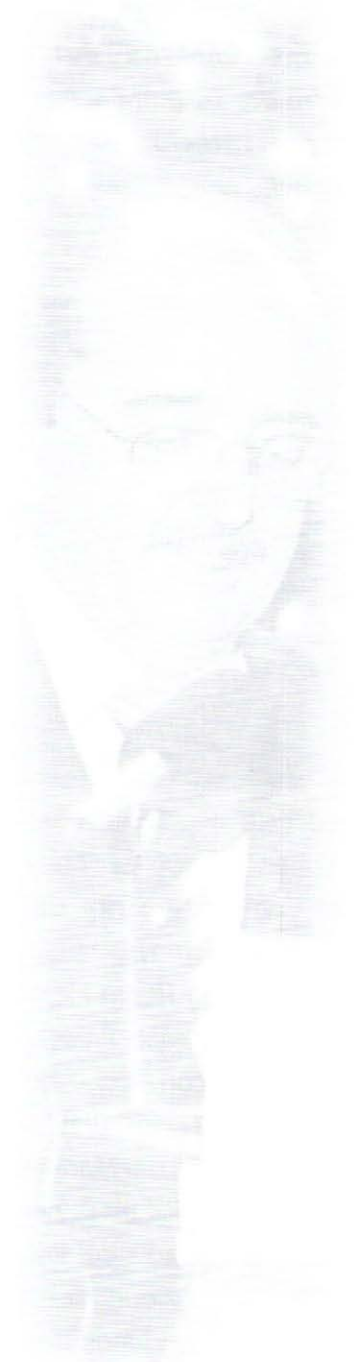


tarte nuevamente por tu merecida elección y te reitero mi disposición a colaborar, cuando me necesites, en cualquiera de los ambiciosos proyectos que te has propuesto.

Sobre la revista que hoy presentamos, sólo quiero decir que, para la portada de este número ocho, hemos seleccionado una magnífica fotografía de Juanchi López, en ella vemos a nuestro Cristo del refugio, en la plaza de Belluga, sobre su Calvario de claveles rojos. El resto de las fotografías que aparecen en el interior se reparten entre Jacinto Ayuso, Juanchi López e, incluso, una de Enrique Martínez Bueso, a todos ellos mi felicitación por su excelente trabajo y mi agradecimiento por su colaboración.

Por último, y antes de dar paso a la intervención del Hermano Mayor, quiero dar las gracias a todos los que hacen posible que Silencio sea una realidad cada año, a la Organización Nacional de Ciegos que, como todos los años, nos acoge en sus instalaciones y nos da todo tipo de facilidades para realizar este acto y a todos ustedes que, con su presencia, nos animan a continuar con nuestra publicación.

Muchas gracias.





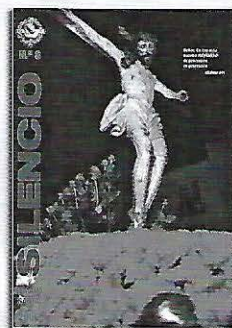
Intervención del Hermano Mayor de la Cofradía, D. Ramón Sánchez-Parra Servet, durante la presentación del número ocho de la revista Silencio:



EXCELENTÍSIMAS,
Ilustrísimas y
Reverendísimas
Autoridades, señoras,
señores, hermanos
cofrades:

Quisiera comenzar esta noche, en la que para mí son muchos los recuerdos que ahora mismo siento, ya que este año hemos tenido la pérdida de grandes nazarenos. José Carmona Ambit, que fue Presidente del Cabildo Superior de cofradías de Murcia, Juan Antonio Martínez Meseguer, secretario de dicho Cabildo, Juan Pedro Hernández González, hasta hace muy poco tiempo Presidente del Cabildo Superior de Cofradías y con el que he tenido la suerte de trabajar hasta muy pocos días antes de su fallecimiento y también don Luis Martínez Sánchez, Vicecanciller del Obispado. Todas estas personas han sido fieles a esta cita de la Cofradía del Refugio, desde aquí mi respeto y admiración y que, desde la derecha de Dios Padre, estarán ayudándonos para seguir haciendo grande la Semana Santa de Murcia.

Presentación de la Revista "Silencio"





Esta noche, la Cofradía del Refugio tiene la gran suerte de tener entre nosotros una persona entregada a la Iglesia Católica y nunca mejor dicho, Presidente de la Universidad Católica San Antonio (UCAM), Ilustrísimo Señor D. José Luis Mendoza Pérez que, desde ese lugar tan privilegiado donde se ubica dicha Universidad, con ese espléndido y recientemente restaurado Monasterio de los Jerónimos, ha querido compartir y que desde el primer momento en que le dijimos que estuviera aquí con nosotros nos dijo que sí.

La Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio estará siempre agradecida a la persona de José Luis Mendoza, ya que tuvimos la gran suerte de procesionar y de que nuestro Titular, junto con la Virgen Dolorosa, de nuestro imaginero universal Francisco Salzillo, de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pusieran el broche final a ese espectacular Congreso Eucarístico organizado por la Universidad Católica, presidiendo ambas imágenes en la Santa Iglesia Catedral, la clausura de dicho Congreso.

Desde aquí darte las gracias, José Luis, y animarte a que sigas, como me consta haces, colaborando con la Semana Santa y decirte que esta cofradía estará siempre contigo.

Agradecer a esta magnífica Institución de la Organización Nacional de Ciegos que siempre nos abre sus puertas de par en par y a todos los que colaboran con nosotros para la elaboración de esta revista.

Muchas gracias



LA IMAGEN PROCESIONAL
ARTE Y DEVOCIÓN



MURCIA

II CONGRESO INTERNACIONAL
DE COFRADÍAS Y HERMANDADES

14 / 18 NOVIEMBRE 2007





Discurso pronunciado por D. José Luís Mendoza Pérez, Presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, como presentación del número ocho de la revista Silencio:

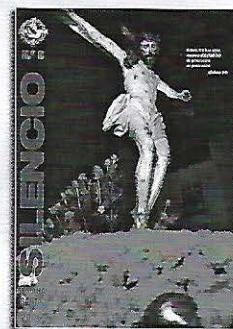


ES para mi un honor y un regalo inmenso el poder presentar el número 8 de la revista "Silencio" tan importante para todos los creyentes murcianos y de un modo especial, para todos los hermanos cofrades de la cofra-

día del Santísimo Cristo del Refugio por lo mucho que significa para ellos y, sobre todo, el poderlo hacer en esta semana cuarta del tiempo de Cuaresma en el que la Iglesia nos invita a todos los cristianos seriamente a la conversión, viviendo con humildad, sencillez y pobreza. Ser pobres es lo mismo que ser peregrinos o parroquianos (que significa extranjero, estar de paso). Ser pobre, significa aprender a vivir en precariedad, no instalarse, no acomodarse a nada de este mundo, porque todo es precario en este mundo: sea la salud, el dinero e, incluso, el matrimonio.

Quiero señalar algunos aspectos que me parecen relevantes y que quisiera destacar, teniendo en cuenta

Presentación de la Revista "Silencio"





que la presentación de la Revista Silencio se enmarca en la preparación para la Pascua:

la Cuaresma no es un tiempo litúrgico más, sino que es un camino de preparación que nos lleva a vivir intensamente el misterio central de nuestra fe, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo; es, por tanto, un camino que nos conduce a vivir la Pascua de Resurrección, fuente de vida para los cristianos. Cuaresma significa cuarenta días, cuarenta días estuvo Jesús en el desierto tentado por el diablo, cuarenta años caminó el pueblo de Israel por el desierto para llegar a la Tierra Prometida. Los cristianos celebramos el paso de la muerte a la vida con el triunfo de Jesucristo sobre la muerte y el pecado. La Cuaresma es un tiempo de llamada a la conversión; es Jesús mismo el que nos llama a Conversión: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, convertiros y creed en la Buena Noticia" (Mt 1, 15) o bien: "Convertíos porque el Reino de Dios está cerca" (Mt 4, 17). La Conversión implica un cambio de actitud, un cambio de mentalidad, es volverse a Dios, es reconocer que somos pecadores y que nuestros pecados han llevado a Jesucristo, el Hijo de Dios, a la Cruz, es decir, han matado al Hijo de Dios. Es reconocer que tú y yo no somos Dios, que sólo Él es Dios, porque la necesidad de conversión nace como fruto de tener conciencia de pecado, de descubrir que el pecado nos aparta de Dios; pues cuando uno peca, el pecado te deja en las tinieblas, te deja ciego y te aparta de Dios. Sin embargo, Dios no se aparta de ti, sino que te sigue amando a pesar de tus pecados y te perdona y te invita, una y otra vez, a volverte a Él, que es todo Amor: "Venid a Mí,



todos los que estáis cansados y agobiados y Yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11, 28-30).

¿Puede el hombre sentirse satisfecho cuando peca o se aparta de Dios, o vive de espaldas a Dios? Es imposible. Sin embargo, dice la Escritura, que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta de su conducta y viva. Por eso para convertirse es necesario creer en la Buena Noticia, y ¿cuál es la Buena Noticia? Que Dios nos ama intensamente, que Dios está enamorado de nosotros y por eso ha dado su vida por ti y por mí en la cruz para que tú y yo podamos tener Vida y Vida Eterna, para que podamos ser felices porque sólo en Cristo es posible la felicidad para el hombre.

En este tiempo de Cuaresma, de preparación para la Pascua, el Cristo del Refugio nos invita a todos a que acudamos a Él, nos arrepintamos y confesemos nuestros pecados y así poder vivir una Semana Santa llena de gozo y alegría en Cristo con toda nuestra familia, tal y como nos muestra el Rvdo. Padre, D. Alfredo Hernández, Abad de la Cofradía y Consiliario del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia. Durante la Cuaresma, la Iglesia, infinitamente sabia y que permanece viva después de 2000 años de existencia, nos enseña que la vida del hombre sobre la tierra es un combate y nos recuerda que las tres armas para combatir contra el demonio son: la oración, el ayuno y la limosna. Según San Pedro Crisólogo: "La oración llama, el ayuno intercede y la misericordia recibe. Las





tres son inseparables. Bueno es el ayuno y la oración, pero mejor que ambos la limosna”.

Como bien dice nuestro Excmo. Sr. Alcalde: “No hay noche más murciana que la de Jueves Santo, cuando tras abrirse de par en par las puertas de San Lorenzo, asoma el silencioso cortejo del Cristo de Refugio en su lento peregrinar por nuestras calles”. Esta Procesión Solemne del Silencio, se caracteriza por la sobriedad, el silencio y el recogimiento.

Resulta imponente ver pasar al Cristo del Refugio en su agonía por las calles de Murcia, el Cristo que ha dado su vida por nosotros en la Cruz camino del Calvario, en medio del silencio y la oscuridad total, oyendo tan sólo el ruido sordo de los tambores y el murmullo de la oración silenciosa y entrelabiada de los penitentes, así como el cantar de los Auroros y de las corales de Murcia que, con sus bellos cantos e himnos, rinden tributo al Cristo del Refugio.

El día de Jueves Santo es de gran importancia para toda la cristiandad, pues la Iglesia celebra el Día del Amor Fraternal o de la Reconciliación, así como la Institución de la Eucaristía y del Sacerdocio.

Es el Día de la Reconciliación Universal o Caridad Fraternal. En este día, desde tiempos antiguos y a primeras horas de la mañana, tenía lugar el “Oficio de Reconciliación de Pecadores”, es decir, de aquellos que habían vivido en penitencia pública durante la Cuaresma. En este día, en una celebración especial, a veces con Misa, los catecúmenos arrepentidos que habían sido expulsados de la Comunidad por tener graves pecados, eran de nuevo reintegrados en la



Comunidad Cristiana a la que pertenecían a fin de que pudieran celebrar la Pascua.

En la Iglesia primitiva, había tres pecados considerados como muy graves y por los cuales un catecúmeno era apartado de la comunidad eclesial, me refiero a la apostasía, al asesinato y al adulterio.

A los penitentes que iban a ser admitidos, el Obispo, tras comprobar que estaban arrepentidos de sus pecados, les imponía la ceniza el Miércoles de Ceniza y, durante la Cuaresma, tenían que cumplir con una serie de penitencias. Mientras tanto, se les asignaba un sitio para ellos en la Iglesia y todo lo hacían con amor y alegría, sabiendo que iban a ser de nuevo admitidos el Jueves Santo en la Comunidad Cristiana.

Las vivencias del día de Jueves Santo, como respuesta a la Palabra proclamada, deben suponer un reconocimiento de nuestros propios pecados contra la caridad y se concretiza en un gesto simbólico fundamental en la celebración de la Eucaristía, mediante el lavatorio de los pies, con el que el Cristo del Refugio nos invita a reconciliarnos con el hermano cuando éste tenga algo contra ti.

En relación con esta festividad de Jueves Santo, quiero destacar la carta del Sr. Obispo, en la que nos invita a vivir este tiempo en comunión con el sentir de la Iglesia, que no es otro, que el vivo deseo de actualizar en la vida los Misterios de la Pascua del Señor.

En el Evangelio de San Juan Cap. 13, versículos 34-35, Jesucristo nos dice: "Os doy un mandamiento nuevo; que os améis los unos a los otros. Que como yo os he amado así os améis vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discí-



pulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros". Pero ¿Cómo os ha amado Jesucristo? Cargando en la cruz con nuestros pecados cuando tú y yo éramos sus enemigos. La primera epístola de San Juan (4,20) dice: "Si alguno dice yo amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama al hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve". Es por tanto una invitación a reconciliarnos con Dios y con nuestro hermano haciendo presente el amor a Dios y al prójimo tal y como nos indica el Sr. Obispo en su carta. Aprovechemos, queridos hermanos cofrades el día de Jueves Santo, no solamente para celebrar la gran Procesión del Silencio, verdadera catequesis itinerante para todos los murcianos, sino para vivir también la celebración de la Eucaristía por la tarde así como adorar al Santísimo, expuesto en el Monumento después de la celebración de la Misa de Jueves Santo y aprovechemos para dedicar un tiempo a la oración y a la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo haciendo silencio en nuestro corazón y dejando que Dios hable a nuestro corazón. Aprovechemos el silencio en nuestro corazón para tener presente al siervo de Yavhé, al Cristo del Refugio, que soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Yavhé descargó sobre Él la culpa de todos nosotros, fue oprimido y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero fue llevado al matadero y, para colmo, le dieron sepultura con los malhechores, como si fuera un malvado, aunque no había cometido crimen alguno, ni un engaño en su boca. El Señor quiso triturarle con el sufrimiento.

Esto es lo que el Cristo del Refugio ha hecho por ti y por mí, nos ha amado hasta el extremo.



Quiero señalar cómo la Semana Santa recoge una importante manifestación de la Piedad Popular que tal y como expresa la enseñanza de la Iglesia, acoge importantes valores, aun cuando se haga preciso el discernimiento y la purificación permanente, ya que las prácticas piadosas de la Semana Santa son expresión de un modo legítimo de inculturación de la fe, que se expresa no sólo a través de la liturgia sacramental sino también en celebraciones populares, recomendadas por la Iglesia (Cfr. Sacrosantum Concilium Cap. 12-13)

La Semana Santa tiene en nuestra tierra un rico patrimonio, no sólo moral o histórico, sino también artístico. La belleza plástica de las obras de arte, son no solo materiales, sino también obras del espíritu que nos acercan a Dios, Belleza Absoluta.

La Revista Silencio es expresión de la implantación social de la Cofradía en la Sociedad Murciana y del deseo y la necesidad de hacer llegar a todos el mensaje del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Es también elemento de comunión de todos los cofrades que, mediante la misma, se sienten en una mayor sintonía espiritual, especialmente en estos días de preparación para vivir el Trigo Pascual y es también el soporte de la memoria histórica de la Cofradía como expresión de su vida y su gran vitalidad.

La revista recoge artículos de amplio contenido espiritual, en la que destacan todos los autores que participan en ella por la riqueza espiritual que transmiten en los mismos.

La revista recoge la variedad de actividades desarrolladas por la Cofradía durante el último año, como expresión de su gran dinamismo cristiano.





Así mismo, recoge las iniciativas de carácter solidario llevadas a cabo en el último año, como expresión de la Caridad a la que nos ha exhortado el Papa Benedicto XVI en su última Encíclica "Deus Caritas est". Tales iniciativas son esenciales, pues ratifican la veracidad de la vida cristiana de la Cofradía y son expresión de la misma.

De igual modo, la revista recoge aspectos históricos y artísticos de la Cofradía, destacando el recuerdo imborrable "in memoriam" del anterior Presidente del Cabildo, Juan Pedro Hernández González.

Quiero destacar de modo especial, la presencia del Cristo del Refugio en el Congreso Eucarístico Internacional Universitario, presidiendo la clausura de dicho Congreso, marcando un hito histórico sin precedentes de relevancia mundial en la historia de la Cofradía.

Por último, deseo hacer una invitación especial a todos los hermanos cofrades de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio para que, durante la Semana Santa y el tiempo que dura la misma, la vivan cristianamente, y mediten sobre los misterios que la Iglesia está celebrando, para que las procesiones no sean sólo un desfile de carácter religioso, sino que estén llenas de momentos de oración y de profundo sentimiento religioso, a fin de que den frutos en nuestra vida y en la de todas nuestras familias, para mayor Gloria de Dios.

Muchas gracias.



MEMORIA DE ACTOS

CORRESPONDIENTE AL AÑO

2006



Como siempre, antes de comenzar la memoria del año, queremos recordar a los cofrades fallecidos.

Ellos, que permanecerán siempre en nuestro recuerdo, han acudido a la llamada del Padre y gozan ya de su refugio.

Los fallecidos son:

D. Ascensio Navarro Baeza

D. Serafín Marín Franco

D. Antonio Cerdá Meseguer

D. Francisco Frutos Jover



FEBRERO:

El día **27** se celebra el Cabildo General Ordinario en el salón parroquial de San Lorenzo.

MARZO:

Del **7** al **11** tuvo lugar el Quinario que nuestra cofradía dedica a su titular el Santísimo Cristo del Refugio, las celebraciones eucarísticas y homilías fueron del Rvdo. D. Francisco Rubio Miralles, delegado Episcopal de Enseñanza.

El primer día, como es tradicional se celebró la ceremonia de investidura de túnicas e imposición de escapularios a los nuevos cofrades y el día **9** la imposición de medallas a las nuevas cofrades adscritas.

El día **30**, en el salón de actos de la ONCE., se presentó el número **8** de la Revista Silencio por el Presidente de la Universidad Católica San Antonio D. José Luís Mendoza Pérez.

ABRIL:

El día **3** se celebra, en el salón parroquial de San Lorenzo, el Cabildo de Procesión.

El día **11** recibimos en nuestra sede de San Lorenzo la tradicional convocatoria de "los coloraos"



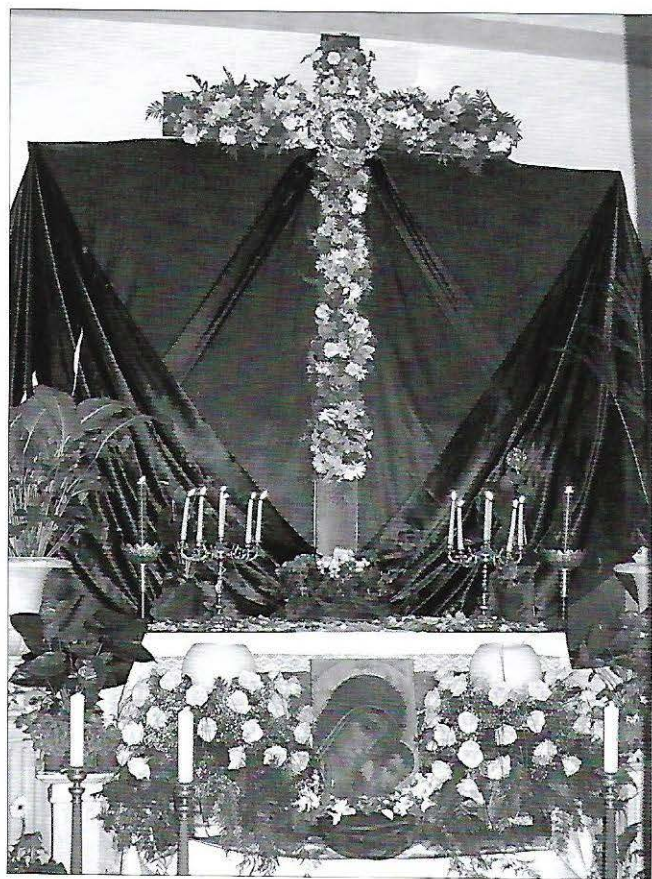


El día **13**, a las diez de la noche y con el itinerario de costumbre, salió la Procesión del Silencio, en la que hay que destacar que en esta ocasión estuvo presidida por el Obispo de la Diócesis de Cartagena D. Juan Antonio Reig Plá.

El día **14**, al terminar los Oficios de la Muerte del Señor de la parroquia de San Lorenzo, se celebró el tradicional besapié al Santísimo Cristo del Refugio.

El día **18** recibimos a nuestra Patrona la Virgen de la Fuensanta, con motivo de la procesión que se celebra el día del Bando la Huerta.

El día **30** se celebraron los tradicionales "Mayos" colocando, como es tradicional, una gran cruz de flores en la puerta lateral de la Parroquia de San Lorenzo, ante la cual cantaron distintas peñas huertanas.





MAYO:

El día **5**, en la tradicional Cena Nazarena celebrada en el Hotel Silken 7 Coronas, que organiza el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, nuestro cofrade D. Juan Antonio Martínez Romero recibió el nombramiento de nazareno de honor del 2006 por la cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

El día **7**, nuestro titular el Santísimo Cristo del Refugio, junto con La Dolorosa de la Cofradía de Jesús, presidió la eucaristía de clausura del Congreso Europa por la Vida, después de la cual se formó una procesión con las dos imágenes que recorrió las calles del centro de Murcia.

El día **27**, la Junta directiva asistió a la Convivencia de Fin de Curso de Hermandades y Cofradías celebrada en la iglesia de San Antolin sede de la cofradía del de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

El día **31**, en la iglesia de San Lorenzo, se celebró el Cabildo de Elección de Junta Directiva.



JUNIO:

El día **18** los mayordomos y una representación de cofrades adscritas participaron en la Procesión del Corpus.

SEPTIEMBRE:

El día **14**, festividad de Exaltación de la Santa Cruz y festividad de la cofradía, se celebró una misa por todos los difuntos de la misma.





NOVIEMBRE:

El día **17**, en la iglesia de San Lorenzo, se celebró la toma de posesión de la nueva Junta Directiva y una misa de celebración del aniversario de la cofradía y una vez terminada la misma, en el restaurante del Club de Tenis, se celebró la cena anual donde se entregaron las distinciones del año 2006 que correspondieron:

VII MEMORIAL SÁNCHEZ-PARRA JAÉN

Asoarte

COFRADE DISTINGUIDO

Francisco Hernández

COFRADE DISTINGUIDO

Plácido Ladrón de Guevara

COFRADE ADSCRITA DISTINGUIDA

Sofía González Jordán

COFRADE PORTAPAPASOS DISTINGUIDO

Leopoldo Navarro Quiles

NAZARENO DE HONOR

Juan Antonio Martínez Romero

DICIEMBRE:

El día **7**, tras el pregón celebrado en la Iglesia de San Nicolás, participamos en la procesión y posterior ofrenda floral a la Virgen de la Inmaculada.

Mayordomo de Honor
de la
Cofradía del
Santísimo Cristo del Refugio



*Desde la ONCE en Murcia y con
todo el cariño a nuestra querida
Cofradía del Santísimo Cristo del
Refugio, deseamos a todos los
murcianos una Feliz Pascua de
Resurrección y que María de la
Fuensanta nos lleve a Jesús, que no
se quedó en la muerte, si no que
RESUCITÓ.*



Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio
Procesión del Silencio
Murcia